

PROLOGO A ESTA EDICION ESPAÑOLA

Henry George fue un pensador norteamericano nacido en Filadelfia el 2 de septiembre de 1839, y muerto en Nueva York el 29 de octubre de 1897.

De modesta cuna, acosado él mismo por la necesidad de trabajar para vivir; conmovido por la miseria que veía en torno suyo, asediando a la mayoría de seres humanos, e impresionado por el hecho de que la pobreza fuese más intensa y afflictiva en los centros populosos y ricos como Nueva York, que en los campos; más en los países adelantados que en los atrasados, se propuso descubrir la causa de la asociación del progreso con la pobreza y el remedio de tan tremendo mal.

Consiguió averiguarlo: expuso sus doctrinas con profundidad y claridad en diversos libros, en múltiples conferencias y en centenares de artículos, que forman nueve volúmenes; con su incessante propaganda promovió una gran agitación intelectual y reformadora en los países anglosajones, y al morir dejó innumerables discípulos que, con el ardiente entusiasmo y la inquebrantable fe que comunica la convicción, propagan las verdades enseñadas por aquél, seguros de que sólo ellas podrán fundar una sociedad justa y, con la justicia, librar a los pobres de su miseria, a los Estados de sus convulsiones, y salvar la Civilización en lo que tiene de bueno.

El conjunto de las doctrinas expuestas por Henry George recibe el nombre de "georgismo".

Aunque admirables todos los libros de Henry George, el fundamental es PROGRESO Y MISERIA. Por su concepción, por su estilo, por sus pensamientos, por la claridad lógica de sus explicaciones, es la obra del genio. En él se plantea el gran problema social, según éste se ofrece a nuestra vista; y con un rigor lógico que no deja eslabón de la cadena del pensamiento, sin remachar, se llega a la determinación exacta de su causa y de su remedio en todos los aspectos de ésta.

No hay ningún libro en el mundo que haya acometido esa tarea tan franca e íntegramente. Ninguno que haya planteado ante el espíritu el problema de la gran miseria que oprime a los hombres en medio del maravilloso poder de producir riqueza de que nos ha dotado el progreso material. En este sentido, PROGRESO Y MISERIA es un libro único. Y cuando se llega a su última línea, completamente satisfecho porque todas las dudas han desaparecido, renacen las confortadoras esperanzas de la posibilidad del remedio de esta gran aflicción que secularmente viene acosando a la Humanidad.

La solidez del razonamiento de Henry George es tal, que Tolstoy, en su ensayo titulado *Una gran iniquidad*, dice que no hay más que dos medios de combatirlo: ignorarlo o falsearlo. Y el examen de las objeciones de sus contradictores consagra aquel dictamen, porque en todas ellas se advierte que las afirmaciones de Henry George han sido ignoradas o adulteradas para fundar la objeción sobre el error mismo del comentarista.

PROGRESO Y MISERIA fue publicado en 1879. Es a la hora presente el libro traducido a más idiomas de cuantos la historia de la cultura humana registra. Lo está hasta al chino, al que lo tradujo el profesor W. E. Mackin, ayudado por el famoso Sun-Yat-Sen; y al sistema Braille para que puedan leerlo los ciegos. De él se ha dicho que es la obra, salvo la Biblia, de que se han

hecho más ediciones. Su belleza es tal, que algunos exegetas han atribuido su gran éxito no ya a sus razonamientos, sino a la hermosura de su estilo y al comunicativo calor de fraternidad humana y elevado sentimiento cristiano que lo satura. Pero no es así. Estas cualidades lo avaloran; pero su potencia persuasiva se ejerce sobre el entendimiento, no sobre el corazón.

En España se han publicado cuatro ediciones que yo conozca. Algunas de ellas no contienen íntegro el gran libro; y todas me parecen defectuosamente traducidas, ya por errónea interpretación de alguna frase, ya por confusión de varios conceptos. Por eso la he traducido nuevamente con tanta escrupulosidad, que puede considerarse ésta como la edición definitiva en castellano. A veces he sacrificado la estructura castellana de la frase al rigor literal del texto inglés, para evitar anfibologías que condujeran a una interpretación errónea del pensamiento del autor.

PROGRESO Y MISERIA es el libro de Economía política que más ha influido en el desarrollo de esta Ciencia. Revisa las doctrinas principales de la que hoy se enseña y domina en la Civilización occidental, y señala sus errores; y expone las verdaderas con una lucidez tal, que el gran pedagogo norteamericano John Dewey ha podido decir de él: "Desde Plato acá no llegan a diez los pensadores que se han levantado a la altura de Henry George."

Las doctrinas georgistas han tenido muchos precursores en todos los países. De ellos da noticia minuciosa el libro *The Philosophy of Henry George*, de George Raymond Geiger, profesor asociado de Filosofía de la Universidad de North Dakota (Nueva York, 1933); el más acabado estudio publicado hasta ahora sobre el contenido ético y filosófico del georgismo, sus relaciones con el socialismo y la religión y su influencia sobre la legislación y la política de diferentes países donde hoy se aplica total o parcialmente, con los efectos previstos.

El libro de Geiger omite los precursores españoles. Pero las ideas fundamentales del georgismo, relativas a la propiedad de la

tierra, y su influencia esclavizadora sobre las clases despojadas de sus derechos a la herencia nativa, encuentran en España a partir de Luis Vives y el P. Mariana, un rosario de pensadores que las formulan claramente con energía y conciencia, hasta el punto de que puede afirmarse que el georgismo es la sustancia misma de la tradición intelectual española.

De ellos habla extensamente Joaquín Costa en su *Colectivismo agrario en España*. Pero quiero destacar ahora dos antecedentes: uno, el de Francisco Centani; otro, de Alvaro Flórez Estrada.

En 16 de junio de 1671, Francisco Centani publicó un folleto titulado "Tierra.—Medios universales propuestos desde el año de 665 hasta el de 671. Para que con planta, peso y medida tenga la Real Hacienda dotación fija para asistir a la causa pública. Remedio y alivio general para los pobres, cortando fraudes de que han hecho patrimonio los que dominan". En este folleto propone el impuesto sobre el valor de la tierra, no sólo como recurso fiscal, sino percibiendo sus efectos sobre la distribución de la riqueza y la extensión de la miseria.

En 1839, nuestro gran economista Alvaro Flórez Estrada publica un folleto titulado "La cuestión social: origen, latitud y efectos del derecho de propiedad", en que expone, con sus fundamentos filosóficos, su opinión sobre la causa y remedio de ese problema, coincidiendo esencialmente con los que, cuarenta años después, expuso Henry George. Ese estudio fue incorporado íntegramente a la quinta edición y a las posteriores del Curso de Economía Política de que era autor, en el que constituye el capítulo IV de la parte segunda, bajo el epígrafe: "De la principal causa que priva al trabajo de la recompensa debida y de los medios conducentes a hacerla desaparecer." Con posterioridad, algunos economistas españoles menores, anteriores a Henry George, aceptaron la idea del impuesto sobre el valor de la tierra, cuya preparación había iniciado a fines del siglo XVIII el Marqués de la Ensenada, ministro de Fernando VI.

Ha influido decisivamente en la legislación de muchos países, entre ellos Nueva Zelanda (desde 1899), Australia, Canadá, Estados Unidos, Africa del Sur, y en Europa, Dinamarca, desde sus leyes de 1922 para el Estado, y 1926 para las Haciendas locales.

Seguro estoy de que el admirable libro seguirá haciendo su obra de proselitismo. Nadie que lo lea atentamente dejará de convencerse de la verdad que descubre; nadie capaz de amar su patria, los hombres, la justicia y la libertad, que sustancialmente son la misma cosa, dejará de incorporarse a la gran cruzada contra la miseria de la mayoría de los seres humanos, que PROGRESO y MISERIA promovió hace tres cuartos de siglo y que sólo terminará con su definitivo triunfo. El lector sentirá la profunda verdad, hasta ahora confirmada por la experiencia, que encierran estas palabras que el llamado "Profeta de San Francisco" escribió en el último capítulo de su libro, palabras que, grabadas por sus amigos sobre el laude de su sepulcro, le sirven de epitafio: "LA VERDAD QUE HE PROCURADO ESCLARECER NO SERÁ ACEPTADA FÁCILMENTE. SI PUDIERA SERLO, HABRÍA SIDO ADMITIDA DESDE HACE TIEMPO. SI PUDIERA SERLO, JAMÁS SE HABRÍA OSCURECIDO. PERO ENCONTRARÁ AMIGOS QUE TRABAJARÁN POR ELLA, SUFRIRÁN POR ELLA Y, SI FUERE PRECISO, MORIRÁN POR ELLA. TAL ES EL PODER DE LA VERDAD."

BALDOMERO ARGENTE

Madrid, 4 de enero de 1960.

PROGRESO Y MISERIA permanece incólume. Sus afirmaciones tienen un valor de eternidad. Porque no hay en él dogmas, sino raciocinios; y estudia no fenómenos sociales transitorios, sino el juego mismo de la vida social en cualquiera de sus formas; y no investiga leyes artificiales, sino leyes naturales y, por lo mismo, permanentes. Y los hallazgos de la investigación, las explicaciones que da, las soluciones que preconiza, son de hoy como de ayer, y tienen, en el instante que corre y en las sociedades europeas, igual realidad que en 1879, y en la sociedad norteamericana, realidad tan inequívoca que quien, después de haber leído atentamente PROGRESO Y MISERIA, mire en torno, encontrará, sin titubeos, la comprobación de su doctrina. — BALDOMERO ARGENTE, PRÓLOGO, 1922 EDICIÓN